

FÁBULA VIII

BALADRONADAS

La vid, el olmo y la hiedra

En continua querella,
una vid y una hiedra, á un olmo asidas,
se despreciaban, de odio estremecidas,
poniéndose á su vez de *más es ella*.
— ¿Ves aquel ave, que en tendido vuelo —
dijo la vid por fin, — ya besa el cielo?
pues si quiero subir, sin más arrimo,
le llevo á que meriende este racimo. —
— Pues si me subo yo, — dijo la hiedra,
que sólo asida de los olmos medra,
— formo un dosel al cielo,
que, interpuesto entre el sol, enlute el suelo.
Vamos á ver si no, — siguió importuna.
— Vamos, dijo la vid: ¡A una! — ¡A una!
En tono el más sencillo:
— No, por Dios; no, por Dios, gritó un tomillo,
que pueden sus bravuras
dejar el mundo á oscuras. —
Llegando ya de su impaciencia al colmo,
dijo al tomillo el olmo:
— Puedes perder el miedo, en mi conciencia,
si nadie miedo á los cobardes tuvo,
pues sé por experiencia
que jamás *subirán*, si yo no *subo*. —

FÁBULA IX

UN BOBO HACE CIENTO

La mona, el mono y el loro

Con la faz más espantosa,
la mona de un mercader,
en ilusión deliciosa,
recordando cualquier cosa
reía á más no poder.

Como un mono la veía,
que por boba la tenía,
reír sólo para sí,
de ella el mono se reía
con un burlesco *¡jé jé*.

Un loro, que al mono vió,
por loco lo tuvo ya,
y también de él se rió,
y sin cesar prorrumpió
en un *¡já já* y más *¡já já*.

Cuando al pasar por allí
oía al simple del loro
la gente, fuera de sí
reía, diciendo á coro,
unos *¡já já*, otros *¡jé jé*.

Y aunque de bobos la hornada
ya siendo muy larga va,
siquiera por la bobada,
conmigo la carcajada
soltad, diciendo: *¡Já! ¡já!*

Con lo cual probar intento
que, con remedo servil,
en este mundo, y no es cuento,
así como un loco ciento,
llega un bobo á hacer cien mil.

FÁBULA X

CONTRAS DE LA MALA FE

Los dos gorriones

— Llégame el comedero, —
dijo á un gorrion otro gorrion muy maula.
— Pues ábreme primero, —
contestó aquél, — la puerta de la jaula.
— ¿Y si al verte ya libre, en tu embeleso,
te vas sin darme de comer en pago?
— ¿Y quién me dice á mí, — responde el preso,
— que me abrirás, si llenas el monago? —
Y en conclusión, por si ha de ser primero
llegar el comedero,
ó correr el alambre,
quedóse el enjaulado prisionero,
y el hambriento volvióse con el hambre.
¡Digno amigo, por Dios, de tal amigo!
Y ahora diréis, y bien, como yo digo:

*¡Vaya, que son en ciertas ocasiones
lo mismo que los hombres los gorriones!*

FÁBULA XI

DE PEQUEÑAS CAUSAS GRANDES EFECTOS

El pastor y el insecto

Cantando Gil, vió de un insecto el nido,
y le holló con pie rudo:
y aunque oyó de mil tristes el gemido
siguió cantando de piedad desnudo.

Viendo el insecto hollados á sus hijos,
subióse á la montaña,
y en el chopo más alto ayes prolijos
lanzó exhalando su impotente saña.

Era el tiempo en que vientos y nublados
desatando los cielos,
igualan con los montes los collados
copiosas nieves y abundantes hielos.

Por vengarse de Gil, cargó sañado
con un copo de nieve,
carga mayor con que el insecto pudo.
¡De tan grande furor venganza leve!

Suelta el copo, al encono que le inflama,
desde el altivo chopo;
y engruesado al bajar de rama en rama,
fuese aumentando el invisible copo.

Va el germen infeliz de inmensa ruina
de hoja en hoja bajando,
y un copo y otro copo arremolina,
y cien mil, y aumentanse rodando.

Cruje la mole, escasa todavía,
mas en creciente extraña,
ya un monte desatado parecía
el declive al bajar de la montaña.

El alto roble y la empinada encina,
á su impulso arrollados,
amenazaban convertir en ruina
del pobre Gil apriscos y ganados.

Y al ver la mole, el insectillo en tanto,
que lo arrasaba todo,
parodiando de Gil el fiero canto,
tarareó esta canción allá á su modo:

*No hay venganza que un ruin, si está ofendido,
tomar no pueda en pago,
cuando un copo de nieve desprendido
la causa llega á ser de tanto estrago!*

FÁBULA XII

SI ERES DÉBIL, SÉ PRUDENTE

El perro y la rana

— Calla, maldita rana, —
un perro desde un hato prorrumpía:
y ella *car car* y más *car car* seguía,
como quien dice: — no me da la gana. —
(Esta rana, en invierno y en verano
cantaba, por decreto sobrehumano,
aunque jure algún sabio, echando un terno,
que nunca ha visto ranas en invierno.)
— ¿Con que te sales, dijo aquél, del río,
para venir á incomodarme al hato?
Por Dios, que si no hiciera tanto frío,
anoche salgo, te sorprendo y mato.
— *Car car car, car car car*, — siguió la rana
burlándose del perro con orgullo.
— ¿Y es posible que creas, —
le contestó la vana,
— que en moviendo tú un pie, no me zambullo?
¡Car car car! ¡car car car! — ¡Maldita seas! —
clamó el perro siguiéndola enojado.
La rana, de contado,
¡cataplán! se echó al río;

mas como helado estaba por el frío,
sin concederla plazos,
sobre el hielo el mastín la hizo pedazos.

*No insultes al más fuerte,
aunque libre, al huir, tengas el paso;
que si lo encuentras obstruido acaso,
como la rana sufrirás la muerte.*

FÁBULA XIII

AMAR POR LAS APARIENCIAS

El alcornoque y la enredadera

Nació una enredadera
al pie de un alcornoque descarnado;
vistióle de manera,
que fué en la primavera,
siendo un bodoque ruin, blasón del prado.

Como propios primores
lucía el corcho vil ajenas galas;
siendo con tantas flores
envidia de pastores
y blanco del amor de las zagalas.

— ¡Oh, qué árbol tan florido,
decían; qué gentil, qué primoroso! —
Elogio merecido,
pues gracias al vestido,
por Dios que el alcornoque estaba hermoso.

Mas llegaron sin cuento
del otoño las ráfagas sonoras,
y soplando violento,
dejó alcornoque el viento,
al que el ídolo fué de las pastoras.

*¡Cuántas de esta manera,
Elvira, adoran á un galán bodoque,
y hasta que el aura fiera
lleva la enredadera,
no advierten que han amado á un alcornoque!*

FÁBULA XIV

EXCUSAS NECIAS

El cuervo y el reptil

Hacia el nido de un cuervo
sube un reptil protervo,
que de otro manjar falto,
de huevos se apercibe;
mas al dar el asalto,
creyendo al cuervo ausente, oyó: — ¿Quién vive?

— Perdone usted; no es nada
(dijo con voz turbada);

el hallarme soñando
mi indiscreción abone;
pues llegué aquí rodando,
mas desperté, y me vuelvo: usted perdone. —

— ¡Hola, traidor vecino!
(dijo el cuervo ladino)
¿cuando el sueño te priva,
sin costarte trabajo
te ruedas hacia arriba?
Pues á ver cómo ruedas hacia abajo. —

Y remontando el vuelo,
lo suelta desde el cielo,
por más que ya difunto
el reptil lo rehusa;
y *plaf* reventó al punto.

¡Digno castigo de su necia excusa!

FÁBULA XV

DELIRIOS DEL AMOR

La niña halagueña

Los que vuestro amoroso pensamiento
tenéis por el *non plus*, oíd un cuento:

A un enfermo una niña cierto día
acariciaba con honesto modo,
y en la ilusión de su placer decía:
— Mi rey, mi luz, mi sol, mi dios, mi todo. —

Y para que veáis de qué manera
el afecto su juicio turbaría,
el *rey*, el *sol* y el *dios*, ¿sabéis quién era?
Un *dogo* que de *ahitado* se moría.

FÁBULA XVI

LISONJAS VILES

El enfermo y los dos médicos

Más tenaz cada día
esto á un enfermo un médico decía:
— Si bebe usted más agua,
es indudable que su muerte fragua. —
Sediento el otro en tanto,
le dió su pasaporte, y otro al canto.

Fuése el doctor primero,
enterando del caso al compañero;
pero el doctor segundo,
más inepto que aquél, ó más profundo,
dejó de buena gana
que se ahitase el pobre hombre como rana.
Pues señor, murió ahitado;
y al morirse, contento de su estado,
del que le daba vida

aun blasfemó, mientras que á su homicida
colmó de bendiciones.

¡Lo que vale halagar á las pasiones!

FÁBULA XVII

ACUSAR DELITOS PROPIOS

La urraca y la gallina

— ¡Qué escándalo! — en tono fiero
una gallina decía,
á una urraca que comía
las flores de un limonero.
— ¡Que se come, jardinero,
de las de *arriba* á destajo!
— Celebro tu desparpajo, —
contestó la urraca altiva.
— ¿No he de comer las de *arriba*,
si no has dejado una *abajo*? —

FÁBULA XVIII

NO HAY MAL COMO UN FALSO AMIGO

El jilguero y el reclamo

De pájaros un bando
al asomar el día,
iban al aire blando,
pi pi, pi pi, cruzando
en dulce compañía.

Mudaron el intento,
oyendo que un reclamo
pi pi, pi pi, á su acento
les respondió contento
cabe un pulido ramo.

Y en giros desiguales
cercándole en gran copia
para llorar sus males,
como la acción más propia
de amigos tan leales,

Posándose un jilguero,
cayó en la liga impía
que armada le tenía
un cazador artero,
que cerca lo veía.

Se aleja el bando espeso
viendo el caso infelice;
y en tanto el triste preso
con inútil exceso
luchando en vano, dice:

— ¡Nada, ay de mí, consigo,
pues en tan fiera lucha
más cada vez me enligo! —

*¡Triste de aquel que escucha
la voz de un falso amigo!*

FÁBULA XIX

NUNCA UNA MORAL NOS CUADRA

La madre, el hijo y la concurrencia

Fastidiaba á una noble concurrencia
una madre amorosa, que asentaba
que de Adolfo á admirar iban la ciencia
si alguna fabulilla recitaba.

— Ven acá, dijo, niño. —

Y Adolfo al escuchar su voz severa,
con mucha más pereza que cariño,
la fábula empezó de esta manera:
— LA OVEJA Y EL CORDERO. Cierta día
la oveja, con el tono que ella sabe,
daba á su hijo lecciones de ser grave,
las que él pronto olvidaba, ó no aprendía.
¿Lección, diréis, y en una edad tan corta?
Es necio, sí. Mas voy á lo que importa.
La oveja en vano en enseñar se ahinca,
porque el hijo no aprende una palabra;
mas corre, y viene, y va cual suelta cabra,
y vuelta, y dale, y brinca que te brinca.
La madre del cordero era tan porra... —
Truncó Adolfo la historia de repente,
cual cayendo en estúpida modorra;
y es que viendo de dulces una fuente,
de su memoria en mengua,
dura como el turrón quedó su mente,
y en agua vuelta la movible lengua.
— Sigue, niño, — la madre le decía.
— *Era tan porra...* el niño repetía;
la madre con sus guiños le hostigaba;
y — *tan porra...* el muchacho replicaba;
y con que si era *porra*, ó si no lo era,
llegó á cansar la sociedad entera.
La madre al fin le dijo, ya corrida:
— Aparta, que estás siendo, majadero,
más torpe que el cordero de la historia. —
Y ¡oh, qué frágil memoria!
¡no acordarse que ella era distraída
más *porra* que la madre del cordero!

*No hay acción mala ó buena,
que aplicación no tenga, si es ajena.*

*Mas siendo propio el caso,
¡amás la aplicación nos sale al paso.*

FÁBULA XX

LA CURIOSIDAD

Los dos esposos y el veneno

Para matar ratones
hizo Guzmán algunas confecciones,
las que encerradas con rigor tenía
en un lugar, en el que escrito había:

«Ninguno para cosa mala ó buena,
me llegue á esta alacena.»
Su mujer Blasa, que con él reñida
la mayor parte estaba de su vida
(porque según la vecindad pregona,
tanto como curiosa, era gruñona),
presumió que su esposo allí encerraba
el tósigo fatal con que trataba
de castigar su eterna impertinencia
(señal que le argüía la conciencia),
y buscando las viles confecciones,
encontró el solimán. ¡Qué imprecaciones!
— ¡Un veneno! — frenética decía.
— ¡Un veneno!! ¡un veneno!!! — repetía;
y con verle y tocarle aun no contenta,
llega, lo huele, pruébalo, y revienta.

*Si lo ven por acaso,
atad á los curiosos corto el freno;
ó apurarán el vaso
aunque escribáis sobre él: — aquí hay veneno. —*

FÁBULA XXI

DE DOS MALES EL MÁS VISTO

El médico y el inválido

Un inválido á un médico decía:
— Si me corto esta pierna gangrenada,
¿podré vivir, al parecer de usía? —
Y el médico dudando respondía:
— Podrá ser por acaso, camarada. —

— La duda, replicó, no me hace al caso.
Mas si la corto, ¿sabe si de fijo
podré vivir aunque no dé ni un paso? —
Dudando siempre el médico le dijo:
— Podrá ser, camarada, por acaso.

— Pues si al cortarla ataco la existencia,
y el no cortarla es un dudoso medio,
á la cura prefiero la dolencia. —

*Yo también preferiera, en mi conciencia,
morir antes del mal que del remedio.*

FÁBULA XXII

EFECTOS DE LA INJUSTICIA

El lugareño y el magnate

Un señor de calidad,
por dar, con magia distinta,
á su vida variedad,
se iba en verano á la quinta,
y en invierno á la ciudad.

Tras la casa del señor
la de un labrador había,
ruin casa en que al labrador
así el hielo le atería,
como le asaba el calor.

Por más de cincuenta abriles
fué casa de tanta mella
nido de gorriones viles,
y á la del señor desde ella
pasaban después á miles

Incomodado el usía,
porque al asomar el día
los gorriones con empeño
con su *chau chau*, si dormía,
le interrumpían el sueño,

La casa del labrador
furioso sin más arrasa.
— ¿Tal sinrazón, diréis, pasa? —
Era más rico el señor,
y vino abajo la casa.

Sin casa ya los gorriones
do anidar en los abriles,
del otro á los murallones
fueron después, más que á miles
los malditos, á millones.



Y á cada instante al señor
cantándole el aleluya,
le entraron en tal rencor,
que cual la del labrador,
tuvo que arrasar la suya.

Justo premio al que inclemente
pudo dejar sin consuelo
á un labrador indigente.
*Siempre se ensucia la frente
el loco que escupe al cielo.*

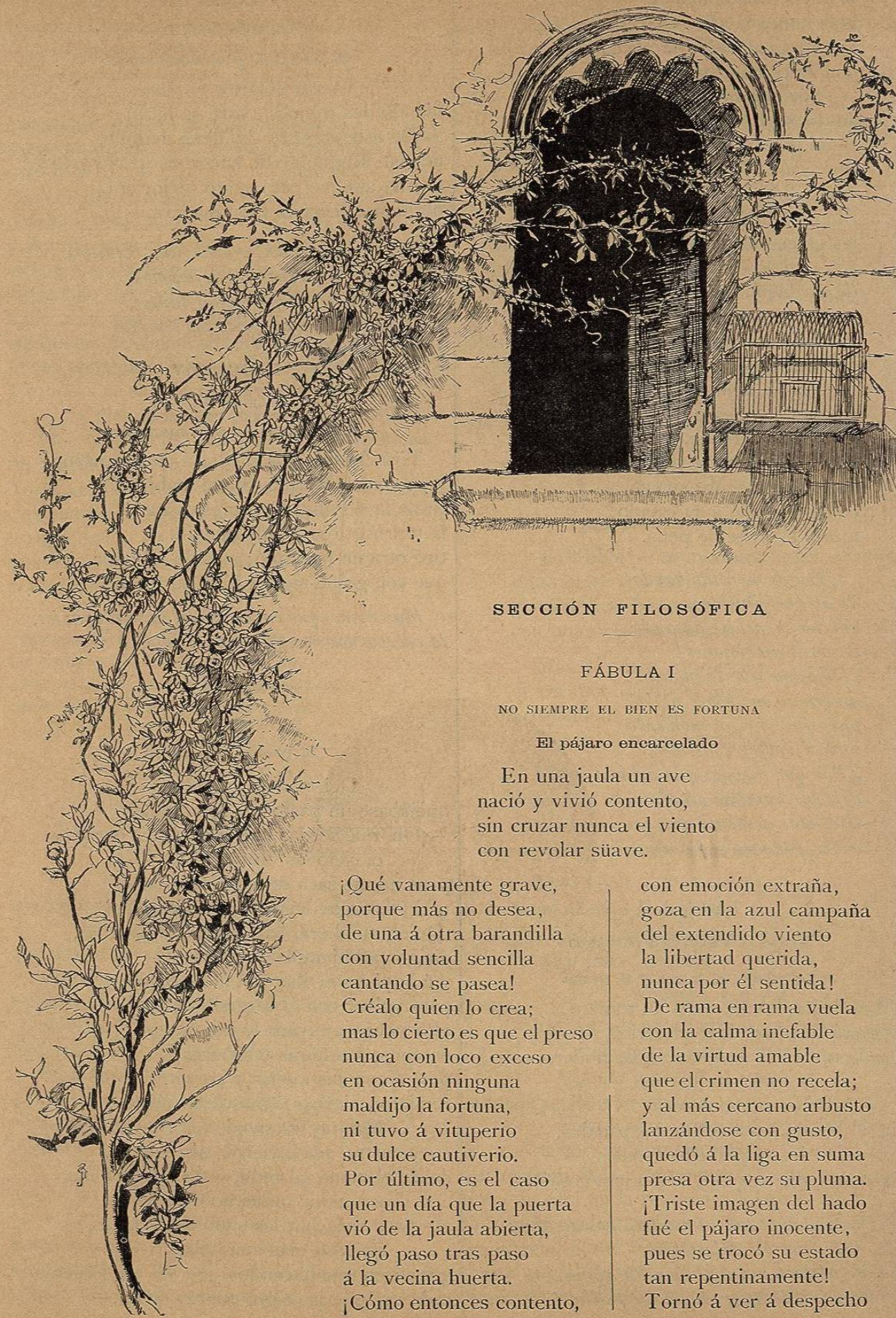
FÁBULA XXIII

EL DIABLO PREDICADOR

El beodo en el festín

Un beodo en una orgía,
— «Brindo porque el alto cielo
purgue de vicios el suelo, —
con voz de trueno decía.
— ¡Guerra al vicio! — repetía,
y un vaso apuró hasta el poso.

*Que en este mundo engañoso,
dando al labio torpe oficio,
hay quien habla mal del vicio
siendo él el primer vicioso.*



SECCIÓN FILOSÓFICA

FÁBULA I

NO SIEMPRE EL BIEN ES FORTUNA

El pájaro encarcelado

En una jaula un ave
nació y vivió contento,
sin cruzar nunca el viento
con revolar süave.

¡Qué vanamente grave,
porque más no desea,
de una á otra barandilla
con voluntad sencilla
cantando se pasea!
Créalo quien lo crea;
mas lo cierto es que el preso
nunca con loco exceso
en ocasión ninguna
maldijo la fortuna,
ni tuvo á vituperio
su dulce cautiverio.
Por último, es el caso
que un día que la puerta
vió de la jaula abierta,
llegó paso tras paso
á la vecina huerta.
¡Cómo entonces contento,

con emoción extraña,
goza en la azul campaña
del extendido viento
la libertad querida,
nunca por él sentida!
De rama en rama vuela
con la calma inefable
de la virtud amable
que el crimen no recela;
y al más cercano arbusto
lanzándose con gusto,
quedó á la liga en suma
presa otra vez su pluma.
¡Triste imagen del hado
fué el pájaro inocente,
pues se trocó su estado
tan repentinamente!
Tornó á ver á despecho